

# De la pasión y talento de una niña a una ilustre cardióloga rompedora de esquemas de género

*Dr. Marcelo Moreno*

Universidad Central del Ecuador  
marcelomoreno@gmail.com

*Recibido: 4 de noviembre de 2024 / Aprobado: 22 de noviembre de 2024*

## Resumen

La Dra. Elisa Calero Carvajal es una ilustre cardióloga ecuatoriana, que ha desafiado y superado muchos paradigmas del machismo impregnado en la sociedad ecuatoriana, incluyendo sus instituciones académicas y científicas. Lo ha hecho empujada por una ineludible vocación de servicio manifestada desde su infancia, alentada por el ejemplo de trabajo creativo y disciplinado de su padre. Ha marcado una trayectoria luminosa como especialista, investigadora, profesora universitaria, dirigente de sociedades científicas y gremiales, pero sobre todo como mujer y como ser humano, con una nobleza, calidez y dignidad a toda prueba. Su ejemplo pionero, que ha trascendido las fronteras, marcará el camino de las futuras generaciones de mujeres y médicos.

**Palabras clave:** vocación, compromiso, trabajo, dignidad, machismo, mujer, academia, cardiología.

## **Abstract**

Dr. Elisa Calero Carvajal is an illustrious Ecuadorian cardiologist, who has challenged and overcome many paradigms of machismo permeated in Ecuadorian society, including its academic and scientific institutions. She has done so driven by an unwavering vocation for service manifested since her childhood, encouraged by her father's example of creative and disciplined work. Has marked a luminous career as a specialist, researcher, university professor, leader of scientific and trade societies, but above all as a woman and as a human being, with a nobility, warmth and dignity that is beyond proof. Her pioneering example, which has transcended borders, will mark the path for future generations of women and doctors.

**Keywords:** vocation, commitment, work, dignity, machismo, woman, academy, cardiology.

**G**uaranda-Ecuador, donde nació la Dra. Elisa Calero, es una ciudad pequeña, coloquial y agreste, escondida entre las montañas de Bolívar, una provincia de la sierra central del Ecuador. Casi todos se conocen allí. Se saludan, se detienen en medio de las pedregosas calles sobre las que renguean unos cuantos vehículos, para abrazarse y conversar, para compartir las preocupaciones comunes, para chismear sobre las andanzas de algunos vecinos, para quejarse de la negligencia de las autoridades, de las desventuras de una nación mal guiada por falsos líderes - siempre proclives a la corrupción -, para hablar con entusiasmo sobre las esperanzas depositadas en los pocos jóvenes que a veces logran viajar a la capital para estudiar y llegar a ser profesionales, para recordar los carnavales - encarnación viva de la breve alegría de las gentes y uno de los pocos artilugios para escapar, por un rato al menos, de los sufrimientos de la pobreza.

En la casa familiar la niña, Elisa se llama, se levanta temprano para acompañar a José Miguel, su padre, en su taller.<sup>1</sup> Es menudita, tímida e inteligente. Mientras hace sus tareas escolares, se embelesa observando cómo las gráciles manos del hombre hacen brotar la belleza cuajada en formas inimaginables, ocultas en el corazón de la madera. No parece tener límites para lo que hace. Su inspiración se materializa cada día en nuevos objetos, tallados con habilidad y pasión.

En el corazón de la niña va creciendo la ilusión de un día llegar a hacer lo mismo que su padre, tallando con destreza la madera de cedros y platuqueros, dando vida a seres brotados de la nada, con una magia parecida a la de las míticas divinidades. La niña aprende a corregir las imperfecciones de la madera, desbrozando con la tenacidad y la paciencia de un cirujano las asperezas de los troncos, curando las deformidades eclosionadas desde el corazón mismo de los ramajes enfermos, recuperando la hermosura de sus colores y texturas.

La niña mira, siente, piensa y, poco a poco, en su corazón comienza a brotar, como un retoño en medio del umbroso bosque, la utopía de esculpir algo distinto en el trozo del mundo que le ha correspondido; la niña quiere aprender a tallar con el martillo y el cincel de su coraje e indoblegable voluntad, la hermosa escultura de una vida dedicada al servicio de los enfermos y de sus familias, recuperando vidas jóvenes a punto de perderse, prolongando vidas senescentes nunca del todo inútiles, mejorando las condiciones de salud de la colectividad entera, esas que cuando se descuidan por negligente olvido, desencadenan padecimientos que enferman y silencian el corazón de sus miembros.

La niña descubre que quiere ser doctora y ejercer la medicina en su ciudad, en su país, en su mundo; donde quiera que se la considere necesaria.

---

1 La Hora. (2024, junio 15). Elisa Calero Carvajal: mentora de la medicina ecuatoriana. La Hora. <https://www.lahora.com.ec/esmeraldas/elisa-calero-carvajal-mentora-de-la-medicina-ecuatoriana/>

Su pasión va creciendo y, cuando adolescente, no resiste la voluntad de compartirla con la naturalidad con la que las blancas nubes recorren el azul del cielo generoso, abierto sin limitaciones para los escirros de todas las formas y colores, sin importar de donde salen ni preguntar de dónde vienen. Pero la vida de los humanos no funciona de ese modo. En las sociedades de los humanos hay atávicas pulsiones que originan una irracional ambición de poder. En las relaciones de las personas hay opresores y oprimidos. En las inequitativas relaciones entre los humanos hay barreras que protegen las parcelas de poder y que se expresan, entre otras formas, a través de los estereotipos y prejuicios, disfrazados de normas de valor. En las sociedades de los humanos hay jerarquías que establecen roles que cada individuo está subrepticamente conminado a cumplir.<sup>2</sup> La división del trabajo imperante en la sociedad ha establecido que el rol de la mujer ha de ser el de esposa y madre, permanente cuidadora del hogar.<sup>3</sup> En el inconsciente colectivo se ha forjado el dogma que la mujer pertenece a un estrato jerárquicamente inferior al de los machos, seres hoscos y distantes, a veces burdamente grotescos, que han de cumplir el rol de proveedores y guardianes y, en algunos casos, el privilegio de ser distintos, es decir, profesionales, políticos, gobernantes, hacendados, empresarios, doctores, dispensadores todos de cuasi inalcanzables servicios que, al modo de los dioses mundanos de la antigua Grecia, regalan como favores concedidos desde su condición de seres superiores.

Y a la inteligente adolescente que pretende escaparse del redil se lo hacen saber, sin miramientos ni contemplaciones. Algunos profesores le dicen con humillante claridad que la medicina es una profesión en exceso difícil y que el cerebro femenino no está en la capacidad de aprehenderla ni ejercerla; que practicar esta profesión se parece al derecho al voto: un privilegio reservado a las mentes superiores, entre las que la insignificancia del intelecto femenino no encaja.

Pero la adolescente tiene en su corazón un pebetero en el que arde la llama inextinguible de una vocación propia de una atleta olímpica: la de romper paradigmas y llegar a ser médica para, como médica, vivir para servir. Por lo mismo, lejos de abandonar su vital destino, echa mano al tesón aprendido de su padre y, con su imprescindible apoyo, la frente altiva y la mirada fija en su personal utopía, emprende el viaje a Quito, la gran ciudad. Ingresa allí a la emblemática Facultad de Medicina de la Universidad Central, en la que a pulso va construyendo su destino, aceptada por unos, relegada por otros al anonimato implícitamente ligado a su condición de mujer. Y soporta largas noches de insomnio, absorta en los apuntes y los libros; sabe que ha de ser de veras buena como para que se le conceda el honor de titularse.

2 Dussel, E. (2014). *16 tesis de economía política: interpretación filosófica*. Siglo XXI Editores.

3 Molina, M. (2021, noviembre). Discriminación de la mujer. En Dra. Matilde Hidalgo Navarro de Prócel; su época, conquistas y legado (p. 143). Ediciones Quinde Azul.

Así, a costa de sacrificios y ansiedades, de a poco comienzan a venir los triunfos académicos, producto de su talento y dedicación a la profesión con la que terminará por casarse. Llega una beca otorgada por LIFE, una prestigiosa farmacéutica nacional, con la que costea su carrera universitaria. Empieza a desarrollar sus investigaciones, comenzando con su tesis de grado, realizada sobre un tema vinculado con la Cardiología, que ha de acabar siendo su especialidad. Luego y como ganadora de concursos, accederá a cargos en los que ha de ejercer la profesión con la que ha soñado desde niña, allá en su inolvidable ciudad natal.

Entonces, descubre una nueva vocación, la de la docencia, y con ella otro desafío que, como todos los demás, ha de superar con honores: ser aceptada no solamente por sus colegas sino, sobre todo, por sus estudiantes, pues será la primera vez que la Facultad de Medicina ha de tener una profesora. Y vienen después otros y otros retos, cada vez más difíciles y elevados: uno, aprender en el extranjero a ser hemoperfusionista, para hacer posible que en el país se hagan las cirugías cardíacas más complicadas, aquellas llamadas de corazón abierto; otro, aprender a participar en los congresos científicos nacionales e internacionales, donde la intimidante presencia de las celebridades acallará al principio su voz e intentará relegarla a papeles secundarios, propios de su género; otro, ampliar su área de trabajo más allá de la circunscripción asistencial, hacia el desafiante campo de la salud pública, escudriñando la prevalencia y los factores de riesgo localmente vinculados con las principales cardiopatías, incluyendo la hipertensión arterial; otro, fundar y dirigir nuevas sociedades enfocadas al estudio y difusión de temas médicos relevantes y conocimientos científicos de avanzada; otro, fundar y dirigir sociedades gremiales y culturales, para evitar afincarse en las limitaciones de lo estrictamente técnico y expandir los horizontes de su intelecto a otras áreas muy propias del enigma humano.<sup>4</sup>

Su talento e inculdicable fortaleza, adquirida con honor y dolor batalla tras batalla, le permitirán superar todos estos retos con singular éxito: publicará investigaciones con las que se hará acreedora a varios premios en el país y fuera de él; no sólo será aceptada, sino reverenciada e imperecederamente recordada por sus estudiantes, para muchos de los cuales ha de constituir una inspiradora insignia; será declarada profesora honoraria y emérita en prestigiosas universidades; aprenderá a exponer con consistencia y soltura sus conocimientos en múltiples congresos científicos locales e internacionales, en los que intervendrá ya no sólo como participante, sino como gestora y organizadora; no se limitará a descubrir y publicar relevantes hallazgos sobre el comportamiento local de múltiples cardiopatías, sino que, con la participación de sus estudiantes y organizaciones comunitarias, realizará campañas de educación colectiva, orientadas a prevenir importantes factores de riesgo de las enfermedades cardiovasculares prevalentes

---

4 Sociedad Ecuatoriana de Cardiología. (n.d.). Dra. Calero Elisa. Sociedad Ecuatoriana de Cardiología. <https://www.scardioec.org/doctor/dra-calero-elisa/>

Como consecuencia predecible de esta febril actividad, con el transcurrir de los años llegarán múltiples reconocimientos, algunos muy preciados, como los humildes regalos de sus pacientes pobres, los premios de las sociedades científicas nacionales y extranjeras, el honroso ingreso a la Academia Nacional de Medicina, la distinción como Médica del Año, la condecoración del Congreso Nacional, la designación como profesora distinguida por varias universidades y, por encima de todo, la permanencia indeleble de su nombre y de su transparencia en el corazón y la memoria de sus enfermos y sus familiares – por quienes y para quienes ha vivido –, de sus estudiantes – que jamás han olvidado su digna presencia y la calidez de su trato –, de sus colegas – pródigos en frases cargadas de admiración y respeto –, de la academia – con las puertas de par en par abiertas a su experticia y talento –, de la colectividad – en la que su nombre, doctora Elisa, doctora Elisa Calero, ha llegado a ser sinónimo de una persona ejemplar, consagrada al ejercicio comprometido y honesto de la vocación a la que ha entregado su vida.

La vida humana tiene la incomparable belleza de lo efímero, ese breve relámpago entre dos nadas. El desafío que afrontan los seres humanos en su breve paso por el mundo es intentar darle un sentido trascendente, liberándola de los explícitos e implícitos estereotipos impuestos por las relaciones de poder.<sup>5</sup>

Tallar una vida generosa y noble tiene la efímera belleza de las esculturas de hielo que se esculpen cada invierno, lo mismo que la breve hermosura de los castillos contruidos en la arena de las playas, fugaces obras de arte que cada atardecer se devuelven al mar, arrastradas por la blancura de las olas.

Darle sentido a una vida condenada a la finitud es la más bella expresión del coraje y de la nobleza de la especie humana, simbolizada en el mito de Sísifo,<sup>6</sup> aquél que no vaciló en aceptar el castigo de empujar día tras día el peso de la roca hasta la cúspide de la montaña, de la que ignominiosamente volvía a caer por las noches, con tal de liberar a su pueblo del cruel destino impuesto por la perversidad de los dioses, dotándole de agua e intentando librarle de la muerte.

Elisa, la niña de la provinciana ciudad, ha terminado convirtiéndose en una admirable mujer que ha conseguido dar a su vida el sentido que ha elegido, sin limitarse a ser una blanca nube en el cielo de este país aún en construcción, como soñaba cuando crecía abrigada por el calor hogareño, en su pequeña ciudad. Ha ido mucho más arriba, como los cometas que brillan en la oscuridad plagada de bosones interpuestos entre las galaxias que pueblan la inmensidad del universo.

En la sociedad hay millares de mujeres y hombres anónimos que, dentro de las limitaciones de sus circunstancias, entregan su vida con la generosidad propia del

5 Sartre, J.-P. (1998). *El ser y la nada*. Buenos Aires: Losada.

6 Torres, A. (2018, mayo 29). El mito de Sísifo y su castigo: la tortura de una vida sin sentido. Portal Psicología y Mente. <https://psicologiymente.com/cultura/mito-de-sisifo>

amor que por los suyos late en su corazón. Todos ellos merecen un homenaje. No obstante, hay algunas mujeres y algunos hombres que merecen reconocimientos distintivos porque hacen cosas especiales, del mismo modo que, aunque al mirar al cielo cada noche observemos millares de luces titilantes, sólo nombraremos a algunas de ellas, aquellas que con su color y brillo singulares han cumplido en algún momento una misión descollante, como la de guiar a los barcos a seguros puertos, alumbrar la plateada joya de los primeros besos o conducir a los reyes a Belén.

La doctora Elisa Calero, es uno de esos seres sobresalientes, que no solamente ha luchado hasta cumplir sus sueños, sino ha ido aún más lejos. Es uno de esos seres dotados del don de construir utopías y, con su magnífico ejemplo, motivar a los demás para que luchen por alcanzarlas. Es, por lo mismo, uno de esos privilegiados seres que merecen ser llamados líderes y que, en su momento y entorno, contribuyen significativamente a acelerar la evolución de la especie.

Las palabras que le he escrito han brotado del corazón de un antiguo estudiante suyo, de un ex - médico residente de su admirado servicio de Cardiología, en la época de oro del Hospital Carlos Andrade Marín, icónica institución de la Seguridad Social donde miles tuvimos el honor de aprender el oficio de ser médicos, de profesionales ejemplares como Ud.

Las palabras impresas en estas páginas intentan resaltar que el cariño y respeto con el que aprendió a tallar la madera, siguiendo el ejemplo de su padre, se ha sublimado en el ejercicio de la Cardiología, difícil especialidad en la que, así como en algún momento lo hizo y aún lo hace con los fragmentos de los árboles, ha logrado restaurar decenas de miles de corazones dolientes y de vidas agobiadas por la cruz de la enfermedad, de la incertidumbre y de la inminencia de la muerte, a la vez que ha grabado marcas indelebles en el corazón de los miles de estudiantes que ha formado y guiado con su estela luminosa hacia nuevas cúspides de una inacabable cordillera.

Lo mencionado no es condescendencia a un género menospreciado por las inequidades de una sociedad injusta. Al cosmos le da igual que digamos llamarnos hombres, mujeres u otros nombres; el sol brilla a diario con idéntica luminosidad para todos y, al llegar la noche, la oscuridad nos envuelve también a todos, con similares cansancios y temores. Este es el reconocimiento de una sociedad agradecida a una persona sobresaliente por su calidad humana, su excelencia como médica y su encomiable liderazgo. Pero este reconocimiento a sus invalorable méritos contiene también un nuevo desafío para Ud., como lo recibiera hace tiempo de José Miguel, su padre: el desafío consiste en que, mientras su generoso corazón siga latiendo, su pensamiento y sus manos de escritora no paren de contribuir a corregir las deformaciones sociales, de modo que cada día la colectividad sea un poco mejor, más equitativa, menos proclive a la estupidez de la violencia, más humana.

Estoy seguro que algún día, con el ejemplo de seres de excepción como la doctora Elisa Calero, el proceso colectivo de construcción de una nueva sociedad la llevará a ser

más justa, equitativa, solidaria y empática, utopía por la que Ud. y otros seres de luz han vivido. Quizá entonces, desde el corazón mismo de la especie, el río de ancestral sangre que la alienta fluirá sin interrupciones, con el dum – taf, dum – taf, dum - taf acompasado, propio de los corazones sanos, envolviendo con su alegre torbellino a todos los seres que la integren, sin inequidades ni discriminaciones, sin privilegios ni marginamientos. Quizá entonces, querida Dra. Elisa, el mundo será más apropiado para que lo habiten personas inteligentes, valerosas y buenas, como Ud.<sup>7</sup>

## Referencias

- Dussel, E. (2014). 16 tesis de economía política: Interpretación filosófica. Siglo XXI Editores.
- La Hora. (15 de junio de 2024a). Elisa Calero Carvajal: Mentora de la medicina ecuatoriana. La Hora. <https://www.lahora.com.ec/esmeraldas/elisa-calero-carvajal-mentora-de-la-medicina-ecuatoriana/>
- La Hora. (15 de junio de 2024b). Un poema a la vida de la Dra. Elisa Calero Carvajal. La Hora. <https://www.lahora.com.ec/esmeraldas/un-poema-a-la-vida-de-la-dra-elisa-calero-carvajal/>
- Molina, M. (2021). Discriminación de la mujer. En Dra. Matilde Hidalgo Navarro de Prócel: Su época, conquistas y legado (p. 143). Ediciones Quinde Azul.
- Sartre, J.-P. (1998). El ser y la nada. Losada.
- Sociedad Ecuatoriana de Cardiología. (s.f.). Dra. Calero Elisa. <https://www.scardioec.org/doctor/dra-calero-elisa/>
- Torres, A. (29 de mayo de 2018). El mito de Sísifo y su castigo: La tortura de una vida sin sentido. Psicología y Mente. <https://psicologiymente.com/cultura/mito-de-sisifo>

---

7 La Hora. (2024, junio 15). Un poema a la vida de la Dra. Elisa Calero Carvajal. La Hora. <https://www.lahora.com.ec/esmeraldas/un-poema-a-la-vida-de-la-dra-elisa-calero-carvajal/>